

"Ni súplicas, ni ruegos"
Las estrategias de subsistencia de los
sectores populares en Tucumán en la
primera mitad del siglo XIX



María Paula Parolo

“Ni súplicas, ni ruegos”
Las estrategias de subsistencia de los
sectores populares en Tucumán en la
primera mitad del siglo XIX



María Paula Parolo

Rosario, 2008

Parolo, María Paula

Ni súplicas, ni ruegos: las estrategias de subsistencia de los sectores populares en Tucumán en la primera mitad del siglo XIX. - 1a ed. - Rosario: Prohistoria Ediciones, 2008.

276 p.; 23x16 cm.

ISBN 978-987-1304-18-9

1. Historia Social de Tucumán. 2. Procesos Sociales. I. Título
CDD 982

Fecha de catalogación: 19/03/2008

Este libro fue publicado con fondos de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (PICT 13099) y del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Tucumán (Proyecto 26/F302).

colección crónicas urbanas – 6

ISSN 1669-5364

dirigida por Sandra Fernández y Gabriela Dalla Corte

Composición y diseño: Liliana Aguilar

Edición: Prohistoria Ediciones

Diseño de Tapa: Of

Ilustración de tapa: Fragmentos de "La Feria de Simoca", de Alfredo Gramajo Gutiérrez (1893-1961)

TODOS LOS DERECHOS REGISTRADOS

HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY 11723

© María Paula Parolo -  **prohistoria**
ediciones
Tucumán 2253, (S2002JVA) – ROSARIO, Argentina

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, incluido su diseño tipográfico y de portada, en cualquier formato y por cualquier medio, mecánico o electrónico, sin expresa autorización del editor.

Este libro se terminó de imprimir en los talleres de Cromografica, Rosario, en el mes de noviembre de 2008. Se tiraron 500 ejemplares.

Impreso en la Argentina

ISBN 978-987-1304-18-9

*A mis padres, por haberme enseñado a valorar el pasado.
A Federico, por ayudarme a vivir el presente.
A mis hijos, por darle sentido al futuro*

Índice

Agradecimientos	11
Prólogo	
Daniel Campi	13
INTRODUCCIÓN	17
CAPÍTULO I	
<i>Los sectores populares en la historia</i>	23
CAPÍTULO II	
<i>Tucumán en la primera mitad del siglo XIX</i>	35
CAPÍTULO III	
<i>Los sectores populares en la campaña</i>	57
CAPÍTULO IV	
<i>Los sectores populares en la ciudad</i>	77
CAPÍTULO V	
<i>Las condiciones de la vida material</i>	119
CAPÍTULO VI	
<i>El acceso a los recursos naturales</i>	153
CAPÍTULO VII	
<i>Las estrategias de subsistencia</i>	169
CAPÍTULO VIII	
<i>Las expresiones de la sociabilidad</i>	193
CAPÍTULO IX	
<i>Las manifestaciones de resistencia</i>	225

CONCLUSIONES	265
FUENTES UTILIZADAS	273

Agradecimientos

Hace algo más de nueve años llegaba a mis manos la notificación de haber obtenido una beca para iniciar los estudios de postgrado. Desde ese instante mi carrera profesional se bifurcó en dos caminos que, al comienzo, creía poder recorrer simultáneamente: el de la docencia y el de la investigación. Poco a poco, esta última fue absorbiendo más tiempo, atención y dedicación; a aquella primera beca de formación otorgada por el Consejo de Investigaciones en Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Tucumán (CIUNT) le sucedió una beca doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológica (CONICET).

Inicié entonces lo que imaginaba un solitario recorrido en el que veía como único interlocutor a los sectores populares del siglo XIX, con los que intentaba dialogar a diario aunque no siempre con buenos resultados. La sensación de soledad y aislamiento irrumpía de tanto en tanto.

Sin embargo, llegado este punto, mirando hacia atrás, hojeando las páginas de este libro, releendo cada uno de los capítulos, no puedo dejar de reconocer en ellos y en muchas de las conclusiones, la mano, la fuerza, la ayuda, el aliento, la sugerencia, la corrección, la advertencia, de mucha gente que me acompañó incondicionalmente en este recorrido por la investigación que, injustamente, calificué de *solitario*.

El Director y el Co-Director de mi tesis doctoral merecen encabezar el listado de agradecimientos por su incondicional tarea de maestros, guías y formadores. A José Luis Moreno por su tiempo, sus sugerencias y orientación cotidiana, a pesar de la distancia. A Daniel Campi por su paciencia, sus minuciosas correcciones y su contención en los peores momentos de desaliento.

A los doctores Alfredo Bolsi y Hugo Ferullo, por el compromiso con que asumieron sus funciones de supervisores de mi carrera de postgrado.

A Carlos Sempat Assadourian, Silvia Palomeque y María Celia Bravo, quienes confiaron en mí desde el primer día y avalaron mi primera solicitud de beca al CONICET.

A mis amigos y colegas de la cátedra de Historia Económica y del Proyecto de Investigación, quienes fueron testigos, parte y jueces de las numerosas dudas y de las pocas certezas con las que me fui enfrentando en estos últimos diez años.

A Claudia Herrera y Cecilia Fandos, compañeras y amigas entrañables, a quienes les debo mucho en el plano de lo académico y lo afectivo.

A Celina Correa Uriburu y Marcela Miglioni, quienes en el Archivo Histórico de Tucumán supieron buscar a mi lado el documento necesario o brindarme la traducción pertinente de un término desconocido o ilegible.

12 *“Ni súplicas, ni ruegos”...*

A mi familia que sufrió mis ausencias.

Y a toda la gente que me rodeaba mientras yo creía estar sola frente a los documentos. Mi más sincero agradecimiento.

María Paula Parolo
marzo 2008

Prólogo

DANIEL CAMPI

En consonancia con lo acontecido en la historiografía argentina, la historiografía tucumana se ha renovado profundamente en las últimas dos décadas. La notable presencia de un plantel de jóvenes historiadores que ha incorporado nuevos problemas a la agenda de investigación y remozados enfoques y perspectivas al modo de historiar es la manifestación concreta de este proceso.

Paula Parolo ocupa, sin dudas, un lugar destacado en ese grupo emergente. Ha incursionado con suceso en uno de los períodos menos trabajados de la historia tucumana, la primera mitad del siglo XIX, escogiendo como objeto de sus indagaciones a los *sectores populares*, un sujeto no menos descuidado por nuestros historiadores.

Al respecto, una necesaria aclaración. En la década de 1960 Manuel García Soriano daba a conocer tres trabajos relativos a esta problemática (sobre la condición social de los trabajadores tucumanos en el siglo XIX, sobre sus derechos políticos y sobre los indios ocupados en los ingenios azucareros) que constituyeron una innovación no despreciable en nuestro campo historiográfico. Pero mientras su perspectiva teórica estaba impregnada por las preocupaciones e intencionalidades del revisionismo histórico en la particular etapa de la proscripción política del peronismo, sus herramientas conceptuales eran tan tradicionales como las de los cultores de la “historia oficial”, características que explican por qué sus contribuciones aparecen a nuestros ojos tan desactualizadas.

Naturalmente, hace tiempo que la historiografía argentina ha superado la etapa en la que se desenvolvía en función del contrapunto entre “liberales” y “revisionistas” y que evoluciona en sintonía con las pulsaciones y los debates de las ciencias sociales a escala universal. Acorde con ello, se ha hecho más profesional y ha incorporado instrumentos analíticos específicos en cada uno de sus campos o áreas de conocimiento. Precisamente son estas características, el profesionalismo y la utilización de conceptos y métodos acuñados por las más avanzadas tendencias de la Historia y las ciencias sociales, las que definen las contribuciones de Paula Parolo, plasmadas en esta obra que recoge parte de su tesis doctoral.

En diciembre de 2003 la autora defendía su tesis, titulada “Estructura socio-ocupacional y sectores populares en Tucumán. Primera mitad del siglo XIX”. En una primera parte efectuaba un minucioso análisis sociodemográfico de la población tucumana en los ámbitos urbano y rural, un imprescindible primer escalón para detectar –a través de los fríos registros de padrones y censos– a los actores sociales. La segunda parte, dedicada a los sectores populares y que constituye sustancialmente este libro, contiene las páginas más atractivas de la tesis, pues en ella los actores, liberados del anonimato de los números, adquieren nombre propio, cobran movimien-

to y por momentos hasta propia voz, erigiéndose en protagonistas efectivos de la historia, rol que escatimaron tanto la vieja historiografía como las no menos superadas construcciones estructuralistas.

Si la primera parte de la tesis tenía, como dijimos, una fuerte impronta sociodemográfica, ¿cómo definir a la segunda, encarnada en *Ni súplicas, ni ruegos*? La imposibilidad de enmarcarla en alguno de los estrechos y superespecializados compartimientos que florecen en la Historia de hoy es, según creo, uno de los grandes méritos de la obra.

En efecto, si en algunos capítulos Parolo demuestra que maneja con soltura las herramientas analíticas de la historia económica, en otros no desentona cuando trabaja con las técnicas de la historia social o lo hace como una historiadora de la cultura. Es que, como lo expresaron con frecuencia grandes historiadores, entre ellos Carlo Cipolla y Edward Thompson, en el mundo real lo económico se presenta entrelazado inextricablemente con las otras manifestaciones de lo humano. ¿Es que los hombres y las mujeres que producen no planifican, sueñan, especulan o gozan? ¿Los actos de producir y de distribuir no son, acaso, manifestaciones culturales? ¿No poseen el ocio y la búsqueda del placer, a su vez, dimensiones económicas?

Pues bien, los hombres y las mujeres de los sectores populares de Tucumán del siglo XIX cuyas historias develan estas páginas hacían todo ello y la autora aspira a captar integralmente el sentido de sus existencias. Lo hace apelando a la “reducción de escalas”, sin que ello presuponga que estemos en presencia de un ensayo microhistórico; y hace uso, igualmente, de no pocos de los conceptos y de las estrategias teórico-metodológicas provenientes de otras prácticas historiográficas, como la “historia desde abajo” o los “estudios subalternos”.

No obstante esa permeabilidad a los aportes de tales desarrollos historiográficos, no es posible filiar a Paula Parolo en alguna de esas escuelas o tradiciones. En rigor de verdad, no aspira a ser una fiel seguidora de ninguna ortodoxia o heterodoxia. Su anhelo es, sobre todo, comprender y explicar aspectos de nuestro pasado hasta hoy poco conocidos u opacados –como la historia de los sectores populares– para lo cual respeta casi religiosamente uno de los presupuestos básicos de un buen historiador: el minucioso conocimiento de las fuentes, materia prima que no puede ser debidamente procesada sin una sólida cultura histórica, otra de las cualidades de los buenos historiadores que posee sobradamente nuestra autora.

Con relación a las fuentes, son muy conocidas las serias dificultades que afrontan los historiadores sociales al decidir hacer hablar a “los sin voz”, en tanto los registros que se conservan de sus maneras de interpretar el mundo y su situación vital en él están distorsionados por múltiples mediaciones, teñidas por lo general de una gran carga de prejuicios y valoraciones negativas. Paula Parolo –en el que constituye el mayor desafío de su investigación– ha enfrentado con éxito tales obstáculos y ha sabido desentrañar de la masa de documentos que ha consultado los múltiples sentidos de

que estaban imbuidos las acciones de los hombres y mujeres de los estratos populares tucumanos del siglo XIX.

El resultado es un panorama de la sociedad tucumana y de sus actores tan complejo como dinámico, en el que el conflicto, siempre latente o larvado, se dispara en una infinidad de acciones, las más de la veces individuales, para volver a acomodarse en situaciones de equilibrio inestable a la espera de nuevas oportunidades para manifestarse. Así, la historia de los sectores populares tucumanos se muestra como una historia de múltiples combates (contra las jerarquías, el orden y las autoridades constituidas; los rigores de la naturaleza y el régimen laboral; las plagas y las enfermedades), cuya lógica no excluye las adaptaciones ni la deferencia.

El cuadro que se nos presenta no es, por cierto, una historia de héroes y villanos, sino de hombres y mujeres de carne y hueso que asumen diversos roles en función de cambiantes coyunturas, derivadas tanto de los vaivenes de la política, de la guerra y de los mercados como de las contingencias climáticas. Es la historia de la gente común, cuyos nombres no son evocados por los de calles ni plazas y de la que, sin embargo, necesitamos saber. Ello es posible hoy gracias al esfuerzo y al talento que en este, su primer libro, ha desplegado Paula Parolo.

Introducción

Hablar de *sectores populares* implica sumergirse en el mundo de los grupos sociales. Pero los *grupos* propiamente dichos no son realidades puramente clasificatorias sino conjuntos estructurados de individuos. En consecuencia, el análisis grupal de lo social no implica univocidad ni automaticidad. Por lo tanto, resulta indispensable rescatar las pertenencias grupales que se activan en un momento y en un lugar determinado y que conforman a un actor colectivo específico.

Efectivamente, existe una pluralidad de variables en función de la cual puede ser clasificada una persona: sexo, edad, lugar de residencia, actividad profesional, riqueza, etc. Todas ellas pueden ser pertinentes según lo que se quiera estudiar, aunque no todas tengan el mismo grado de certidumbre puesto que una sola variable no basta para definir a un grupo social. Se debe partir, entonces, de la noción de pluralidad de pertenencias de los individuos, concepto que –a su vez– remite implícitamente al problema del nominalismo. Es decir, la construcción y el uso adecuado de conceptos y categorías para agrupar, bajo un mismo término, gente que comparte determinadas características.

Por lo tanto, al escoger a los *sectores populares* como objeto de estudio, lo que estamos implícitamente diciendo es que bajo un determinado punto de vista una serie de individuos compartieron ciertos rasgos (la exclusión) u ocuparon determinada posición en la sociedad (de subordinación) que permite incluirlos dentro de esa categoría. Nuestro propósito consiste, entonces, en otorgar significado a esta última, identificando a los grupos sociales que, en el Tucumán del siglo XIX, podrían ser incluidos en la misma.

Respecto al área de estudio, hablar de Tucumán en la primera mitad del siglo XIX no puede concebirse de manera unívoca. La extensión de la región que se conocía con dicho nombre varió notablemente desde la Colonia hasta nuestros días.

En las primeras épocas de la conquista, Tucumán designaba a una región vastísima y de límites imprecisos. A fines del siglo XVI la gobernación homónima comprendía alrededor de 700 mil kilómetros cuadrados y ocho ciudades establecidas (San Salvador de Jujuy, San Felipe de Lerma, Esteco, Madrid de las Juntas, Todos los Santos de la Nueva Rioja, Córdoba de la Nueva Andalucía, Santiago del Estero y San Miguel de Tucumán). A fines del siglo XVIII y luego de varios cambios y transformaciones la región se distinguía como la Intendencia del Tucumán, perteneciente al Virreinato del Río de la Plata. Debido probablemente a lo dilatado de su extensión y a la importancia de sus ciudades –especialmente Córdoba y Salta– la intendencia fue dividida en dos, al norte la de Salta y al sur la de Córdoba. A comienzos del siglo XIX San Miguel de Tucumán formaba parte del vasto territorio de la Intendencia de Salta teniendo por capital a esa ciudad. Recién en 1814, bajo el Directorio de Posadas, se creó la provin-

cia de Tucumán, dividiendo en dos la intendencia de Salta. Desde esa fecha y hasta bien entrado el siglo XX, la fijación de límites desató numerosos pleitos con las provincias vecinas.

Siguiendo a José Carlos Chiaramonte adoptamos, entonces, como unidad de análisis a la *provincia*, por haber sido la estructura más resistente al proceso de disolución que siguió a la independencia, la única que logró afirmar las condiciones necesarias para continuar los procesos productivos y comerciales y la única capaz de establecer un rudimento de organización social para mantener el orden público.

¿En qué consistía la provincia de Tucumán en la primera mitad del siglo XIX? Por detrás de la aparente extensión –territorial y política– a la que alude el término, estamos haciendo referencia a una ciudad y al área rural cercana que dominaba. Por lo tanto, más allá de los diferentes conceptos y extensiones, en este estudio nos referimos a Tucumán como la jurisdicción territorial que –si bien fue modificándose con el transcurso del tiempo– mantuvo una articulación endógena entre un polo integrador –la ciudad de San Miguel de Tucumán– y los diferentes distritos de campaña.

El marco cronológico (primera mitad del siglo XIX) remite a una etapa de transición. Nos referimos al proceso de transformación de una sociedad de Antiguo Régimen, asentada en las diferencias étnicas, una economía dominada por el capital mercantil y la dependencia colonial, en una nueva conformación social bajo los lineamientos de un orden liberal, basado en la inserción del país en la economía mundial a partir de un modelo productivo agroexportador, el predominio de grupos sociales capitalistas y la independencia política de los nuevos Estados-naciones americanos.

Ese paso entre una y otra forma de ordenamiento social supuso un largo periodo en el que elementos del viejo y del nuevo sistema coexistieron, donde cambios y permanencias fueron las variables que articularon el proceso fundante de lo que fue (después de Caseros) un sistema estructurado según la lógica del mercado y con las dificultades propias de la consolidación de una comunidad política basada en la igualdad, la libertad, el reconocimiento y la aceptación del disenso.

De este modo, el periodo que nos ocupa vio transformarse a sociedades caracterizadas por la yuxtaposición de órdenes en las que el espacio social de cada individuo se definía a partir de su condición jurídica, hacia una sociedad en la que un universo de propietarios capitalistas y un mundo de trabajadores –heterogéneo y complejo– definían los perfiles sociales.

En este marco, el objetivo de este estudio es identificar a los *sectores populares* en el universo social, examinar su constitución interna y develar sus estrategias de subsistencia, adaptación y resistencia al orden político, social, económico y cultural imperante. Si bien el término *estrategia* conlleva un significado racionalista –que la tradición historiográfica solamente atribuía a las élites– sirve, en nuestro caso, para definir los comportamientos y acciones (racionales o no) de los actores individuales o colectivos.

Para ello nos proponemos, en primer término, analizar la composición socio-ocupacional de la ciudad y la campaña entre 1800 y 1870 a fin de aproximarnos a la estructura social del periodo e identificar en ella a los sectores en cuestión.

La opción de utilizar a la estructura socio-ocupacional como vía de aproximación al objeto de estudio impone un segundo nivel de análisis: evitar el uso acrítico de las categorías socio-profesionales e intentar establecer una traducción pertinente de sus significados. De allí que otro de los objetivos esté orientado a develar aquellos conceptos generales o atributos comunes que los actores sociales compartían para ser incluidos en cada una de las categorías históricas.

Una vez detectados aquellos segmentos que podrían incluirse en lo que hemos definido como *sectores populares*, se apuntará a explorar sus condiciones de vida, sus posibilidades de acceso a los recursos naturales, sus alternativas de subsistencia, sus formas de sociabilidad y sus expresiones de disconformidad.

El análisis de todos estos aspectos permitirá alcanzar el objetivo último que nos guió en la investigación: desentrañar sus estrategias de adaptación o de resistencia al orden establecido en el marco de las transformaciones de los primeros setenta años del siglo XIX.

El libro se estructura, entonces, en función de tres núcleos conceptuales (estructura socio-ocupacional, categorías ocupacionales y sectores populares) que se articulan en función de tres hipótesis.

La primera de ellas postula que si bien la estructura ocupacional no es equivalente a la estructura social, constituye una vía de acceso para aproximarse al complejo universo de las relaciones sociales. Es decir, que tanto en las categorías ocupacionales que denotan una condición social (peón, jornalero, sirviente, hacendado), como en aquellas que ocultan las jerarquías sociales bajo un denominador común (criador, labrador, artesano), subyace la estratificación y la dinámica de las fuerzas sociales.

De este enunciado deriva la segunda hipótesis: no todos los sujetos categorizados con una u otra ocupación cumplían con los mismos predicados generales. Es decir, detrás de toda clasificación existía una variedad de factores que marcaban diferencias internas. Esas diferencias son las que permitirán identificar a los *sectores populares* en el universo social de Tucumán en el siglo XIX.

Una vez detectados estos sectores, intentamos comprobar si las estrategias de subsistencia sólo se limitaron a *súplicas* y *ruegos* –como sostenían algunos actores de la época– o si adoptaron otras formas. Es decir, si existía un campo de acción dentro del cual los sectores subordinados se movilaron, cuestionaron, desafiaron y –en algunas oportunidades– revirtieron sus condiciones de vida, de trabajo y de subsistencia.

En función de lo expuesto, los cuatro primeros capítulos tienen por objeto definir a los *sectores populares* y ubicarlos en la estructura socio-ocupacional desde una perspectiva de conjunto. Partimos de una visión general de la sociedad tucumana del periodo, avanzamos en el análisis de su estructura ocupacional y exploramos interna-

mente las categorías socio-ocupacionales más significativas. Finalmente, identificamos a los *sectores populares* entre dichas categorías.

En este marco, en el primer capítulo se presenta la problemática de investigación a partir de la delimitación del objeto de estudio y de un balance historiográfico sobre los *sectores populares*. El segundo capítulo consiste en la caracterización general de Tucumán en la primera mitad del siglo XIX, tomando en cuenta los aspectos geográficos, demográficos, políticos y socio-económicos.

En los capítulos III y IV se examina la estructura ocupacional rural y urbana sin desconocer que la relación entre ambos espacios era muy estrecha y que sus límites a veces eran difusos. Profundizamos en el análisis interno de cada una de las categorías registradas en los censos y padrones, con el objeto de develar el amplio abanico de matices que se encontraba oculto detrás de una profesión u ocupación.

En los capítulos restantes (V a IX) centramos el análisis en el mismo objeto que intentamos definir y describir en los capítulos anteriores, pero desde una perspectiva diferente. La intención es examinar las estrategias de supervivencia diseñadas por estos sectores en el marco de la organización del uso de los recursos y de las políticas de control social implementadas por los sectores dominantes y el poder político.

Para ello, resulta necesario develar la trama que conformaban las innumerables estrategias individuales y sólo una observación muy cercana permite reconstruirla. De allí que la alternativa de reducción de la escala de observación constituya la herramienta fundamental en los cuatro últimos capítulos, pues variar la distancia focal del objetivo, permite “atrapar” muchos aspectos que escapan a la visión de conjunto de los capítulos precedentes. Desde esta óptica perseguimos integrar y articular el mayor número posible de variables, explorar las fibras del entramado social y rescatar la multiplicidad de itinerarios de vida y alternativas de subsistencia adoptadas por los sectores que nos ocupan.

De este modo, en el capítulo V se abordan las condiciones de vida atendiendo no sólo a los bienes materiales sino también a los efectos que la disponibilidad o la falta de ellos tuvieron sobre la educación y la salud de los grupos subordinados.

En el capítulo VI se profundiza una de las problemáticas planteadas en el apartado anterior, ya que aborda las dificultades de aprovisionamiento y acceso a los principales recursos de subsistencia.

Contando con un panorama general de las condiciones de vida se examinan, luego, algunas de las alternativas de subsistencia al margen del mercado laboral, atendiendo tanto a las que se encuadraron dentro de la legalidad (combinación de actividades, caridad, beneficencia, petitorios al gobierno) como aquellas que se gestaron al margen de las normas (robo, comercio clandestino, cuatrero).

Los dos últimos capítulos tratan sobre las formas de sociabilidad y de resistencia, en tanto estrategias de conservación y adaptación frente a las políticas de control social impuestas por el Estado. En el capítulo VIII nos abocamos al estudio de los espacios y las formas de encuentro que diseñaron los *sectores populares* dentro y

fuera de lo permitido por las políticas de control social del periodo. Finalmente, en el capítulo IX se explora la conflictividad social y las expresiones de resistencia a las normas y las prácticas tanto por vía legal (demandas judiciales, pedidos de amparos) como por medios violentos (desacato, fuga y resistencia a la autoridad).

Hacer historia de los *sectores populares* en la primera mitad del siglo XIX plantea algunos problemas como el de la pertinencia del uso de esta categoría en el contexto de una sociedad en transición y el de la disponibilidad de las fuentes que permitan aproximarnos a los actores sociales bajo estudio. En este libro se afrontan estos desafíos.